



por Andrea Vial

Es un tipo genial, impulsor y ejecutor de grandes ideas en el plano musical. Como director va a todas las peleas y así, con perseverancia y cariño, ha formado orquestas y decenas de temporadas de conciertos. Recientemente, parado en el escenario de la Quinta Vergara, y pese a las advertencias de caer en el mal gusto, pidió ayuda en un estilo que lo enaltece y que de paso reafirma sus dotes de quijote cultural.



Fernando Rosas

—¿Es verdad que pasó el "sombbrero" durante el concierto que acaba de dirigir en la Quinta Vergara?

—Es efectivo que pasamos el sombrero durante el último concierto, ya que necesitábamos urgentemente dinero para financiar gastos de la Orquesta Juvenil de Viña y de una orquesta juvenil del sur.

—¿Cuánto dinero pudo reunir?

—304 mil pesos, con lo que cumplimos nuestro objetivo. No pudimos más, porque el tiempo disponible fue un intermedio de diez minutos.

—¿Y este hecho corresponde a las "gracias" propias de su personalidad o al estado de enfermo crítico de la cultura en Chile?

—Mi gesto no corresponde a ninguna gracia personal, sino a la desgracia de nuestra vida cultural. Frente a ella somos muchos los que tenemos proposiciones pendientes ante el Estado, municipios y sector privado.

—Las ocho mil personas que escucharon la novena sinfonía de Beethoven, demuestran el gran interés que existe por los encuentros musicales,

DE FAX A FAX

entonces, ¿por qué hay tanto problema de financiamiento?

—El problema de financiamiento no radica en la cantidad de público que asiste a los conciertos, sino en el alto costo que implica el realizarlos. Históricamente ha sido imposible y es imposible que el público financie la totalidad de los gastos. Creemos que la empresa privada puede aumentar su contribución en esta materia.

—¿Qué haría usted para conseguir más fondos?

—Lo que hago. Pedir, pedir y seguir pidiendo. Asimismo, continuar demostrando que lo que recibimos, sabemos gastarlo.

—Juan Pablo Izquierdo se fue del país, Max Valdés no pretende volver, ¿por qué usted decidió quedarse y dar la pelea?

—Ambos son muy buenos directores de orquesta y constituyen nuestros mejores embajadores culturales en el extranjero. Siempre estimé que mi rol era absolutamente distinto, incentivando el desarrollo musical en Chile en la medida de mis posibilidades.

—¿En qué términos da usted esa batalla?

—En todos los términos imaginables. Desde el escenario, en reuniones pidiendo dinero, planteando iniciativas legislativas, convenciendo a las autoridades de la importancia de lo que hacemos y buscando siempre el apoyo de la empresa privada.

—Incluso a costa de su salud, ¿o no?

—Absolutamente. El doctor Morgado experto en psoriasis lo sabe.

—¿Qué proyecto musical lo desvela en estos momentos?

—El Programa Nacional de Orquestas Juveniles, para ello necesitamos dinero y más dinero.

—¿Cómo son esos jóvenes que integran dichas agrupaciones?

—Son una juventud maravillosa, absolutamente distinta a la que se publicita en la actualidad. Por lo general corresponde a gente de origen modesto dispuesta a cambiar el rostro de nuestro país.

—¿Qué herramientas básicas se necesitan para despertar el interés por la música?

—Simplemente, dar la oportunidad para que la gente la escuche. No existe gente amusical, existe mucha gente que no ha tenido oportunidad de conocer música.

—¿Cuál es para usted la obra musical más hermosa?

—Hay tantas obras maravillosas...

—¿Y la más dramática?

—Sin duda, la ópera *Don Juan* de Mozart.

—¿Algún compositor que le saque lágrimas hasta hoy?

—Soy llorón con Bach, Haendel, Mozart, Brahms, entre otros.

—¿De vez en cuando se permite escuchar a Myriam Hernández?

—Escucho y miro a las cantantes populares, especialmente a algunas preciosuras. La música se divide en buena o mala, y en ningún caso en clásica y popular.

—¿A qué otras cosas le dedica tiempo?

—El poco tiempo libre lo dedico a la astronomía. Tengo el privilegio de ser el socio N° 1.603 de la Asociación Chilena de Astronomía y Astronáutica.

—Ultimamente, anda como desaparecido del mundanal ruido. ¿A qué se debe?

—He andado toda mi vida desaparecido del mundanal ruido. Dicen que soy muy fome...

—¿Qué hará en sus vacaciones?

—Ir a Tongoy, mirar durante cuatro semanas a mi mujer, mis hijos y las estrellas en el cielo nortino.

—¿Y qué "gustitos" postergados piensa regalarse?

—El día que tenga plata compraré un telescopio un poco más grande que el que tengo, de apenas diecisiete centímetros.

—¿Cuáles son sus programas inmediatos?

—Buscar un recinto para las orquestas, ya que nos desalojaron de donde estábamos y realizar la novena sinfonía en Santo Domingo el 2 de febrero. Necesitamos plata para ir al extremo norte y sur del país donde los coros y el público nos esperan. ¡Por favor, ayúdenos! ■